



# Versos del Insomnio

Víctor Manuel Jiménez Andrada

## Los sonidos del insomnio

La levadura fermenta al calor de hornos ancestrales  
en el momento que la sirena de un coche patrulla  
clama en la oscuridad impenetrable  
de miles de almas dormidas.  
El llanto desconsolado de un bebé  
rebota en las esquinas  
del cuarto donde habitan los anhelos.  
El filamento de una bombilla vieja  
incendia el bosque de sombras  
y unos ojos parpadeantes, para los que todo ha acabado,  
se abren con el escozor que provocan las heridas sin cicatrizar.  
Se respira en el horizonte de las horas  
el prelude de otra noche de insomnio.



## El secuestro de la estatua ecuestre

Una grúa avanza por la calle solitaria  
-la escoltan sirenas que rasgan las sombras-  
y alcanza la plaza donde mora el dictador derrocado  
por la parca inmisericorde y el olvido.  
Es la mejor hora para arrancar avisperos  
aunque hay guantes de policía  
por si hace falta consolar nostalgias.  
Cuatro operarios indiferentes  
cruzan con eslingas la estatua ecuestre  
que pronto se eleva por los aires  
con un solemne redoble de motor.  
(alguien sonrío ante la desproporción  
de los testículos del animal y la cabeza del dueño).  
La imagen es casi cómica:  
    el caballo parece asustado en un último relincho  
    y el jinete un muñeco indefenso ante el vaivén.  
Un camión se lleva, bajo el anonimato de una lona,  
al que durante años ha presidido la nación y la plaza.  
Se le condena, según sentencia judicial, a cadena perpetua  
en el rincón más apartado del almacén del museo municipal.  
El silencio regresa con el repartidor de periódicos.  
El muchacho despeja sus fosas nasales  
con el intenso olor a desinfectante  
de los aspersores que riegan el jardín  
al pie del pedestal vacío.

## Gotas

Una gota, otra gota, otra gota.  
Lo peor sucede cuando se apaga la luz  
y quedan los quejidos ciegos y el olor intenso  
de los fluidos mezclado con la lejía.

Una gota, otra gota, otra gota.  
Los calmantes no alivian el desconsuelo  
ni cierran los párpados de los peces  
atrapados en burbujas de cristal.

Una gota, otra gota, otra gota.  
Las horas, fabricadas en serie,  
se extienden con exasperante parsimonia  
por los pasillos desiertos.

Una gota, otra gota, otra gota.  
El taconeo de unos pasos firmes  
rompe, de vez en cuando, la espesa atmósfera  
de los últimos alientos.

Una gota.

Se acaba el líquido que absorben  
los gusanos castigados y sedientos,  
por dos minutos y después  
una gota, otra gota, otra gota.

## Programación de madrugada

Una voz que nunca duerme acaricia el silencio  
y entretiene los oídos de la vigilia  
a cientos de kilómetros.

Las ondas de la frecuencia modulada bordan,  
con respuntes largos, la oscuridad de los ojos  
y aceleran el pulso lento de las horas.

A veces, el murmullo de una música suave  
me ofrece un pasaje en la embarcación que surca  
el inmenso mar de los recuerdos.

Me he prendido muchas madrugadas  
al inconfundible aliento de la vida  
que gotea por los altavoces.

